

Historia y poética de la ciudad. Nota introductiva

Eugenia POPEANGA CHELARU

En el mes de mayo de 2000, los Departamentos de Filología Románica de la U.C.M. y el de Filología Francesa de la U.N.E.D., organizan en Madrid el Seminario Internacional sobre *La ciudad como espacio plural. Historia y poética de lo urbano*. El evento pudo llevarse a cabo gracias al apoyo económico y científico de las dos mencionadas Universidades, así como a la ayuda material, científica y humana de la Universidad «San Pablo-CEU». Por todo ello, expresamos una vez más nuestra gratitud a las tres entidades universitarias.

Era nuestro objetivo principal tratar de las ciudades a través de la literatura, la historia, la geografía, la arquitectura, la antropología cultural y religiosa, proyecto este ciertamente ambicioso, que fue llevado a buen término merced a la calidad científica de las conferencias, ponencias e intervenciones, así como a la categoría y prestigio de los participantes españoles y extranjeros. Se abordaron los más diversos temas y aspectos relacionados con las ciudades de Madrid y París en su historia, evolución, arte y literatura. Se dedicó una de las sesiones a las ciudades míticas y sagradas de Jerusalén, Constantinopla y La Meca; otra, a las ciudades y el mar, en que brillaron con luz propia Barcelona y Lisboa. Se trató asimismo de la ciudad «decadente» de Viena, de las ciudades de provincia y de las de frontera. La mesa redonda, que puso punto final al encuentro, nos condujo a la ciudad moderna, incluso a la postmoderna (el Bilbao del Guggenheim, Nueva York, los «no lugares»). Se llegó a contemplar la ciudad como fuerza aniquiladora de la vivencia temporal, un espacio puro —geometría artificial—, paraíso equiparable a las utopías urbanas infernales de la ciencia ficción.

Podemos destacar, entre todas, la conferencia inaugural, pronunciada por Alonso Zamora Vicente, quien hizo vibrar la ciudad de Madrid en las

voces de nuestros clásicos. Ya que no podemos recoger aquí el texto de dicha conferencia, quede este volumen entero dedicado al maestro don Alonso como homenaje a su saber, humor y enseñanza acerca de las ciudades (de Madrid sobre todo), que, a través de sus voces, lenguaje y recuerdos, está presente en cada una de sus páginas.

Presentamos aquí el primer volumen de la historia y poética de la ciudad, volumen que recoge las principales contribuciones a este seminario, así como algunas de las intervenciones que, apenas perfiladas, a caballo entre la pregunta y la comunicación, con el paso del tiempo se han convertido en aportaciones puntuales. El material que tenemos entre manos, su configuración y los múltiples aspectos abordados, nos han llevado a organizarlo de manera distinta a la del seminario. En primer lugar, presentamos un apartado compacto de trabajos, que tratan, desde el punto de vista histórico, antropológico y literario, de la ciudad medieval. El resto de los artículos se estructura en torno a Madrid, Barcelona y Lisboa, como grandes ciudades. Sin embargo, las contribuciones sobre la «ciutat de Mallorques», Bilbao, Santiago de Compostela o Toledo, comportan valiosas aportaciones al tema en cuestión desde planteamientos inéditos. A la vista de la configuración de este primer volumen, se constata que éste recoge nuestra forma de pensar, entender y leer las ciudades de «acá», esto es, las de la Península Ibérica. El segundo volumen de la historia y poética de la ciudad, preparado por la UNED y en vías de publicación, se ocupa de las ciudades de «allá» (principalmente de las europeas). Evidentemente, no va a poder recogerse todo lo que representa pensamiento, arte, historia y literatura, en relación con las ciudades del mundo.

La distribución convencional y fortuita del material en dos volúmenes —en uno, las ciudades de «acá», y en otro, las ciudades de «allá»— podría conducir a una percepción del espacio urbano como dicotomía entre «lo nuestro», nuestra ciudad, y las ciudades de «ellos». Aparte de la posible lectura irónica, semejante a la de un encuentro deportivo entre nuestra Península y el resto del mundo, dicha dicotomía nos lleva al inquietante planteamiento de los conceptos de «lo cercano y el afuera», tal y como lo concibe Marc Augé en su ensayo *Los «no lugares». Espacios del anonimato* (Gedisa, 1995).

Es nuestro deseo poner de manifiesto la deuda con lo que significa herencia e innovación en el espacio urbano americano, ya que la enorme riqueza de material literario y artístico relativo a las ciudades del Nuevo Mundo, no ha podido tener aún cabida, lo que nos mueve a seguir trabajando, promoviendo nuevos encuentros de índole interdisciplinar, organi-

zando redes de investigadores extranjeros y españoles interesados en el tema. Mencionamos, entre las últimas aportaciones, los trabajos reunidos y editados por A. Buschman y D. Ingenschay, bajo el título *Die andere Stadt. Großstadtbilder in der Perspektive des peripheren Blicks*, Würzburg, 2000, obra en la que destacamos un importante enfoque teórico acerca de lo urbano, a cargo de D. Ingenschay. Como contribución española, afín a nuestros objetivos, recordamos el Coloquio Internacional organizado en 1993, en la Univ. de Alicante, titulado *Literatura y espacio urbano* (Actas publicadas por la C.A.M. en inmejorables condiciones gráficas, con la aportación teórica de los organizadores José Ramón Navarro y José Carlos Rovira), así como el reciente encuentro sobre *Madrid, ciudad literaria* (temas, personajes y rutas literarias de Madrid), organizado por la Asociación de Escritores y la Fac. de Filología-U.C.M., del 8/XI al 4/XII de 2001.

Como editores, lejano ya el entusiasmo del evento, se procedió a la lectura del conjunto de los trabajos que aquí presentamos, y, dada la diversidad de puntos de vista, enfoques y estilos, nos vimos en la necesidad de presentar algunas consideraciones que, si no unificadoras, al menos permiten al lector «leer la ciudad» (según la terminología de Barthes). La división del material en dos grandes apartados: 1) la ciudad medieval y 2) la ciudad moderna y contemporánea, indica nuestra intención de mantener como palabra clave, o denominador común, el término de espacio urbano, entendido justamente en su desarrollo histórico. Por tanto, se pone de relieve la múltiple recepción del espacio en general, y del espacio urbano en especial, en la historia, la literatura y el arte. No es ahora el momento de entrar en consideraciones sobre el concepto general de espacio (físico, matemático, filosófico...), ni sobre la capacidad y las formas mediante las cuales las artes y la literatura lo conciben, recrean o imaginan. Remitimos a la introducción que Ricardo Gullón escribe acerca de ello en su ensayo *Espacio y novela*, así como a la conocida *Poética del espacio*, de Gaston Bachelard. Sin embargo, consideramos que el abordar el concepto de espacio urbano implica tener en cuenta el segundo término de la dicotomía: el espacio natural, ya que la naturaleza —obra de Dios— se opone a la «invención de Caín». Entran también en juego, si nuestro referente es la mitología judeocristiana, los conceptos de ciudad sagrada, ciudad de Dios, la Jerusalén celeste, imágenes todas ellas recogidas en la «ciudad del sol», que tiende a la perfección utópica, opuesta a la infernal Babilonia y a las malditas Sodoma y Gomorra.

A pesar de las connotaciones negativas de lo urbano, derivadas de las imágenes bíblicas, la ciudad, su construcción, entendida como sueño, pue-

de reconvertirse en una utopía optimista de lo urbano, que acompaña al ser humano en su andadura histórica, llevándolo en un vaivén representado a través de las distintas imágenes del espacio urbano, bien hacia su mitificación, bien a su desmitificación. Hay momentos incluso en que, en el mismo espacio urbano, se producen a un tiempo ambos procesos. Determinadas partes de lo urbano conforman la utopía gozosa de lo construido; otras, la metáfora infernal de lo construido opresivo y carcelario. La mitificación de la ciudad, proceso difícil de percibir en la literatura premoderna, hartamente cargada de referentes religiosos, a la vez que promotora de utopías espaciales del tipo «Arcadia» o «Paraíso terrenal», o bien temporales como la Edad dorada, se percibe claramente en la modificación arquitectónica del Barroco, que edifica grandes monumentos, religiosos en su gran mayoría, cuyas cúpulas, espacios reconstruidos en función de la perfección esférica, simbolizan la búsqueda de la luz esplendorosa y magnífica de los espacios cerrados, y la expansión de la fiesta como elemento identificador de lo urbano. Todo ello perfila la ciudad como un espacio a la vez religioso, administrativo y financiero, aunque también lúdico. Comienza a perderse paulatinamente la idea de centro, concebido en torno al monumento más representativo —la catedral y el palacio, con su correspondiente plaza—, de modo que el desarrollo de lo urbano desplaza el centro único hacia otros «centros» de índole profana. Lo paradisiaco y lo infernal conviven ya en el mismo espacio, y es la mirada del creador la que percibe el espacio de forma subjetiva, bien que dentro del canon estético, religioso e histórico, la que nos proporciona la imagen eufórica o disfórica de lo urbano.

Por lo general, la percepción positiva de lo urbano se atribuye a los viajeros, usuarios de los recursos descriptivos, que, al menos en la Edad Media, se ciñen al tópico de la «descriptio urbis», aderezado a veces con anécdotas que sitúan el cuadro de la ciudad en la circunstancia personal del viajero. Éste, conocedor superficial de lo urbano, visitador sin lazos afectivos ni raíces, usa generalmente la enciclopedia personal para situar al lector frente a la descripción de una «nueva ciudad», descrita y comparada, bien en los términos manidos del tópico, bien añadiendo a ellos su aportación personal, y la comparación con una ciudad emblemática como elemento de referencia. Si pasamos de la percepción del viajero (con más o menos pretensiones literarias, con más o menos «arte» y manejo de recursos retóricos) a la de un artista o escritor profesional, nos encontramos ante uno de los problemas importantes de la teoría literaria y artística actuales, esto es, el detectar y fijar los procedimientos que permiten la conversión de un espacio físico real en una imagen literaria o artística.

El debate acerca de cuanto antecede —pese a las investigaciones de Bachelard, Eliade, G. Durand, por un lado, y de Bahtin y su escuela, por otro— queda abierto a los criterios de los historiadores del arte, arquitectos, geógrafos, etc. La ciudad es de todos y para todos; siempre que de ella se habla, el lazo afectivo, vivencial, que vincula al autor con su «lugar antropológico», implica y crea una multitud de imágenes, de visiones distintas, en función de la percepción histórica, personal y estética del espacio urbano. Odiar o amar la ciudad significa, en el caso de la utilización de códigos estéticos específicos, la conversión de un espacio urbano objetivo en uno altamente comunicativo, un símil del cuerpo urbano, que, más allá de sus redes y articulaciones urbanísticas, edificaciones y trazados, aglutina, encierra, atormenta y eleva voces y significados. La existencia y configuración de las ciudades, objeto de estudio de los historiadores, geógrafos, arquitectos y antropólogos, nos permite construir «nuestras propias ciudades» (a veces invisibles), las cuales percibimos positiva o negativamente y procuramos describirlas bajo la forma indicada por R. Barthes como el «grado cero de la escritura», lo que podía representar también nuestro «lugar antropológico», según M. Augé.

Desde el momento en que la ciudad, grande o pequeña, se reconoce como «lugar antropológico», los mecanismos psicológicos del individuo, y los de naturaleza ritual de la colectividad a la que pertenece, la configuran como un espacio fundacional y, por ende, mítico. La ciudad se convierte en un espacio mítico a través de una constelación de discursos que hablan de su fundación, su historia gloriosa y su decadencia; el individuo reconoce como suyo dicho espacio por medio del discurso religioso, arquitectónico, artístico, y literario, que, por procedimientos de temporalización del espacio, convierte el espacio, a través del recuerdo, en vivencia poética. De los recuerdos de la ciudad real a la del recuerdo y del ensueño, el individuo deberá recorrer el camino de la anulación del espacio y su conversión en unidades temporales. De esta manera se llega a la configuración de las ciudades imaginarias y las ciudades soñadas, así como a las utopías literarias relacionadas con la ciudad, que contemplan la urbe ideal como la antigua «polis», o como la ciudad futura de la ciencia ficción. La ciudad mítica —descrita, recordada e imaginada— se construye y deconstruye en imágenes de esa misma ciudad, que podemos leer como si de un libro se tratase (véase R. Barthes, «Semiología y urbanismo», en *L'Architecture d'aujourd'hui*, n.º 53, dic. 1970-en. 1971, recogido en *L'Aventure semiologique*). Este investigador reflexiona sobre la existencia de una semiótica urbana, lo que permite una lectura significativa de la ciudad, así como la

comprensión de lo urbano como discurso. «La ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje; la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en la que nos encontramos, sólo con habitarla, recorrerla, mirarla. Sin embargo, el problema consiste en hacer surgir del estadio puramente metafórico una expresión como «lenguaje de la ciudad»... El verdadero salto científico se dará cuando podamos hablar del lenguaje de la ciudad sin metáforas» (*op. cit.* pp. 260-261). Lo que pretende Barthes es encontrar un lenguaje de lo urbano que no sea la metáfora del mundo no urbano, por lo tanto que «las chimeneas no sean mástiles, ni el humo río, que la ciudad no sea una colmena, o un jardín, ni tampoco una plaza, se llame campo». La propuesta del investigador francés, muy acorde con su trayectoria y con la época, es de naturaleza estructuralista; esto es, leer, comprender y analizar la ciudad como si fuese una gran frase. Sin embargo, el avance del pensamiento y la «decadencia» del estructuralismo convierten hoy en día en discutibles estos postulados. El mismo R. Barthes, en la parte final del artículo, va más lejos abriendo la investigación sobre lo urbano hacia el mundo de la sobremodernidad según el término empleado por Marc Augé. Al afirmar que la «semiología nunca postula actualmente la existencia de un significado definitivo», Barthes deja vía libre a la interpretación múltiple, a la percepción eufórica o disfórica de este complejo cultural e incluso psicológico que se «llama» ciudad, y mediante el reconocimiento de una cadena de metáforas infinita se pone de relieve la dimensión erótica de lo urbano: «el erotismo de la ciudad es la enseñanza que podemos extraer de la naturaleza infinitamente metafórica del discurso urbano... La ciudad esencial y semánticamente es el lugar de encuentro con el otro, y por esta razón el centro es el punto de reunión de toda la ciudad;... el centro de la ciudad es vivido siempre como el espacio donde actúan y se encuentran fuerzas subversivas, fuerzas de ruptura, fuerzas lúdicas.» (*op. cit.*, pp. 264-265). Como conclusión, el investigador entiende que «leer», descodificar la ciudad, significa partir de una relación personal con el espacio.

Así pues, los historiadores buscarán, a través de la acumulación de los testimonios, de los documentos, de las imágenes, de los signos visibles de lo que fue, buscarán pues «los lugares de la memoria». Los escritores leerán la ciudad a su manera; su lectura personal, única, a través de la semantización literaria y del uso de los elementos retóricos propios convierte el espacio urbano en otro literario. Ahora bien, los antropólogos advierten sobre los peligros que presentan las «lecturas del espacio», el exceso de espacio y la reducción de nuestro planeta.

La ciudad se desvanece, ante los cambios operados tanto en la percepción del espacio como en nuestra capacidad de recepción del mismo: «Pues vivimos en una época bajo este aspecto también paradójica: en el momento mismo en que la unidad del espacio terrestre se vuelve pensable y en el que se refuerzan las grandes redes multinacionales, se amplifica el clamor de los particularismos, de aquellos que quieren quedarse solos en su casa o de aquellos que quieren volver a tener patria, como si el conservadurismo de los unos y el mesianismo de los otros estuviesen condenados a hablar el mismo lenguaje: el de la tierra y el de las raíces.» (M. Augé, 1995, p. 41). La consecuencia de todo esto, o al menos un fenómeno más a tener en cuenta, al entender la cultura como texto, es la incapacidad del individuo «postmoderno» de leer o descodificar espacios o mundos ajenos a sí mismo. La lectura se reduce a la lectura del *ego* del propio individuo, que día a día descifra su propio mapa interpretando todas las señales, todos los signos y símbolos en función de sí mismo, de su propia enciclopedia, lo que significa que estamos ante la *soledad del individuo* en un *no lugar*. Marc Augé considera que en nuestro tiempo «la sobremodernidad» puede crear «no lugares», es decir espacios que no representan centros «vitales» de índole antropológica (lugares «antropológicos») ni tampoco lugares antiguos (monumentos históricos), que, desprovistos de toda funcionalidad, se convierten en «lugares de memoria». «Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican en modalidades lujosas o inhumanas los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales (las cadenas de hoteles y las habitaciones ocupadas ilegalmente, los clubes de vacaciones, los campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente) donde se desarrolla una apretada red de medios de transporte que son también espacios habitados, donde el habitué de los supermercados, de los distribuidores automáticos y de las tarjetas de crédito, renueva con los gestos del comercio «de oficio mudo» un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje...» (M. Augé, 1995, pp. 83-84). A eso podemos añadir los términos de un mensaje publicitario de moda «un mundo donde se toma café sin café, se endulza sin azúcar, se hace el amor sin el otro...».

Las ciudades se convierten en no lugares; el «centro» como centro «erótico» se vacía de contenido. Marc Augé indica como forma de identificación de los «no lugares» la relación con las palabras, con los textos. Las ciudades se vuelven imaginarias o soñadas, no por procedimientos literarios, sino a través de las palabras que las evocan, en forma de utopías triviales y clichés: «la palabra no crea una separación entre la funcionalidad

cotidiana y el mito perdido: crea la imagen, produce el mito y al mismo tiempo lo hace funcionar» (*op. cit.*, p. 99).

Nuestra necesidad de aprender a leer la ciudad —con la esperanza del encuentro también con el «otro»— aunque fuese éste sólo una imagen, nos anima a presentar estos trabajos.

History and Poetics of the City. Introductory note

In May 2000, the Romance Languages Philology Department of the U.C.M. and the French Philology Department of the U.N.E.D. organized the International Seminar on *The City as a Multiple Space. Urban History and Poetics* in Madrid. This event was made possible by the economic and scientific support of the two above-mentioned Universities, as well as the material, scientific and human aid supplied by «San Pablo-CEU» University. We would therefore like to express our thanks once again to all three universities.

Our main aim was to look at cities through literature, history, geography, architecture and their cultural and religious anthropology. This was certainly an ambitious project, and it was completed successfully thanks to the scientific quality of the conferences, papers and contributions, as well as the category and prestige of the Spanish and foreign participants. The widest range of subjects and aspects relating to the cities of Madrid and Paris were covered, in terms of their history, development, art and literature. One session was devoted to the mythical and sacred cities of Jerusalem, Constantinople and Mecca; another covered cities and the sea, and Barcelona and Lisbon starred strongly here. The «decadent» city of Vienna was also covered, as were provincial and frontier cities. The round table which ended the meeting dealt with modern and even post-modern cities (the Bilbao of the Guggenheim building, New York, the «non-places»). The city was even considered to be a force that annihilates temporal experience, a pure space of artificial geometry, a paradise in comparison with the infernal urban utopias of science fiction.

It would be possible for us to say that of all the contributions made, the opening address by Alonso Zamora Vicente stands out, as he brought the city of Madrid to life in the voices of our classical writers. As we are unable to include the text of his address here, this whole volume is therefore dedi-

cated to *maestro don Alonso*, in recognition of his knowledge, humor and teaching on the cities (Madrid above all), which, through their voices, language and memories are present in each one of its pages.

Here we present the first volume on the history and poetics of the city. It contains the main contributions to this seminar, as well as others which, hardly defined and half-way between questions and communications, now constitute detailed additions to it. The configuration of the material here and the many aspects which it covers have led us to organize it in a different way from the seminar. We firstly present a compact section of works covering medieval cities from historical, anthropological and literary viewpoints. The remaining articles are structured around Madrid, Barcelona and Lisbon, as large cities. Nevertheless, the contributions on the «ciutat de Mallorques», Bilbao, Santiago de Compostela and Toledo offer valuable additions to the subject using new approaches. In the light of the organization of this first volume, it may be seen that it includes our way of thinking about, understanding and reading the cities «acá», that is, those of the Iberian Peninsula. The second volume of the history and poetics of the city, edited by the UNED and currently being prepared for publication, covers the cities «allá» (chiefly in Europe). It will clearly not be possible to include everything representing the thought, art, history and literature of the cities of the world.

The conventional and fortuitous distribution of material in two volumes—one covering the cities «acá» and the other the cities «allá»— could lead to urban space being perceived in terms of a dichotomy between what is «ours», our city, and the cities of «them». Apart from any possible ironic reading, as if this amounted to a sort of sports contest between our Peninsula and the rest of the world, the said dichotomy could also lead us to the worrying approach involving the concepts of «what is close and what lies outside», as was conceived by Marc Augé in his essay *Los «no lugares». Espacios del anonimato* (Gedisa, 1995).

We wish to express our debt to what heritage and innovation mean in the context of urban America, given that the enormous richness of literary and artistic material on the cities of the New World has yet to be covered. This motivates us to continue working, promoting new interdisciplinary meetings and organizing networks of foreign and Spanish researchers who are interested in the subject. Of recent contributions we would like to mention the works brought together and edited by A. Buschman and D. Ingenschay, under the title *Die andere Stadt. Großstadtbilder in der Perspektive des peripheren Blicks*, Würzburg, 2000. We underline the major

theoretical approach taken to the urban world here by D. Ingenschay. As a Spanish contribution, one that is close to our objectives, we remember the International Talk organized in the Univ. of Alicante in 1993, under the title of *Literatura y espacio urbano*. (The minutes of this were published by the C.A.M. in splendid graphic format, with the theoretical contributions of the organizers, José Ramón Navarro and José Carlos Rovira), as well as the recent meeting on *Madrid, ciudad literaria* (themes, characters and literary routes in Madrid), organized by the Writers' Association and the Faculty of Philology of the U.C.M., from 8/XI to 4/XII 2001.

As editors, and distant now from the enthusiasm of the event, we read all of the works which we present here. Given the wide range of viewpoints, approaches and styles, we considered that some considerations needed to be included which, even if they have no unifying function, at least make it possible for readers to «read the city» (according to Barthes' terminology). The division of the material into two major sections: 1) medieval cities, and 2) modern contemporary cities, shows our intention to use «urban space» as the key term or common denominator, understood correctly in terms of its historical development. This therefore underlines the many ways that space in general is reflected, and most especially urban space, in history, literature and art. Now is not the time to enter into considerations on the general concept of space (physical, mathematical or philosophical, etc.), nor on the ability of or forms by means of which the arts and literature conceive of, recreate or imagine it. We refer to the introduction which Ricardo Gullón wrote on this subject in his essay *Espacio y novela*, as well as the well-known *Poética del espacio*, by Gaston Bachelard. Nevertheless, we consider that approaching the concept of space involves taking the second term of the dichotomy into account: natural space; given that nature—the work of God—is the opposite of the «invention of Cain». If we refer to Judaic-Christian mythology other concepts come into play, such as those of the sacred city, the city of God and celestial Jerusalem. All of these images are expressed by the «city of the sun», which tends to utopian perfection, in opposition to infernal Babylon and accursed Sodom and Gomorra.

In spite of the negative connotations of the urban world, deriving from biblical images, the city and its construction when understood as a dream may be reborn as an optimistic and urban utopia, accompanying human beings in their historical journey, carrying them on the to and fro journey represented by the different images of urban space towards mythification or demythification. There are even moments in which both processes take place at the same time in the same urban space. Certain parts of the urban

world form the delightful utopia of what has been constructed; others, the hellish metaphor of oppressive and prison-like constructions. The mythification of the city, a process that is not clearly visible in pre-modern literature, which is absolutely full of religious references while also promoting spatial utopias of the «Arcadia» or «Earthly paradise» type, or temporal paradises such as the Golden Age, is clearly perceptible in the architectural modification of the Baroque. It was then that large monuments were built, most of which were religious in nature, and their domes, spaces reconstructed according to spherical perfection, symbolize the search for the splendid and magnificent light within enclosed spaces, as well as the extension of festivals as an identifier of the urban world. All of these factors form the city as a space which is simultaneously religious, administrative and financial, although it is also festive. The concept of a center gradually starts to be lost, this being conceived as centering on the most representative monument—the cathedral and palace, with their corresponding square—, in such a way that urban development displaces the single center to other profane «centers». Paradise and hell coexist in the same space, and it is the gaze of the creator which perceives space in a subjective way or within the aesthetic, religious and historical canon, and which gives us the euphoric or disphoric image of the urban world.

In general, travelers are considered to see the urban world in a positive light. These users of descriptive resources, at least in the Middle Ages, restrict themselves to the cliché of «descriptio urbis», sometimes seasoned with anecdotes that place the picture of the city in the context of the personal circumstances of the traveler. The latter, with superficial knowledge of the city, a visitor without affective ties or roots, usually employs his personal encyclopedia to place the reader before the description of a «new city». This may be described and compared in the well-worn terms of cliché, or the traveler may add his own contribution, together with a comparison with an emblematic city which serves as a benchmark. If we move on from the perceptions of a traveler (who will have more or fewer literary pretensions, more or less «art» and ability to use rhetorical resources) to those of an artist or professional writer, we find ourselves before one of the major problems of current literary and artistic theory: i.e., that of detecting and setting the procedures which make it possible to convert a real physical space into a literary or artistic image.

The debate on the above questions—in spite of the investigations of Bachelard, Eliade and G. Durand, on the one hand, and of Bahtin and his school, on the other— remains open to the criteria of historians of art, ar-

chitects and geographers, etc. The city belongs to all and is for all: whenever it is spoken of, the affective ties and experience linking the author with his «anthropological place» implies and creates a multitude of images and different visions, depending on the historical, personal and aesthetic perception of the urban space in question. When specific aesthetic codes are used, hating or loving the city involves the conversion of an objective urban space into one that is highly communicative, a simile of the urban body. This, over and above its urban networks and articulations, its buildings and layout, brings together and encloses, torturing and raising voices and meanings. The existence and configuration of cities, the object studied by historians, geographers, architects and anthropologists, makes it possible for us to build «our own cities» (which are sometimes invisible). We perceive these as positive or negative, and we try to describe them in the way termed by R. Barthes, the «degree zero of writing», which could also represent our «anthropological place», according to M. Augé. From the moment in which the city, large or small, is recognized as an «anthropological place», the psychological mechanisms of the individual and the ritual nature of the group to which he belongs configure it as a fundamental and therefore mythical space. The city becomes a mythical space through a constellation of discourses that speak of its foundation, its glorious history and its decadence. The individual accepts this space as his own by means of religious, architectural, artistic and literary discourse, which by procedures involving the temporalization of space convert the latter through memory into a poetic experience. From memories of the real city to the city of memory and dream, the individual has to travel the way of the annulment of space and its conversion into temporal units. It is thus that the configuration of imaginary and dreamt cities is attained, as well as the literary utopias associated with the city. These include the ideal city as well as the «polis» of ancient times, together with the future city of science fiction. The mythical city —described, remembered and imagined— is constructed and deconstructed in images of the same city, and which may be read as if it were a book (see R. Barthes, «Semiología y urbanismo», in *L'Architecture d'aujourd'hui*, no. 53, Dec. 1970-Jan. 1971, and published in *L'Aventure semiologique*). This researcher reflects on the existence of an urban semiotics, making meaningful reading of the city possible, as well as an understanding of the urban world as a discourse.. «The city is a discourse, and this discourse truly is a language; the city speaks to its inhabitants, we speak to our city, the city where we find ourselves, only by living in it, moving around in it, looking at it. Nevertheless, the problem consists of emerging from the

purely metaphorical state of an expression like «the language of the city»... The true scientific leap will occur when we are able to speak of the language of the city without metaphors « (*op. cit.*, pp. 260-261). Barthes aims to find an urban language that is not the metaphor of the non-urban world, in which therefore «the chimneys will not be masts, nor the smoke a river, the city will not be a beehive, or a garden, nor will a square be called a field». The proposal of the French researcher, which is very much in harmony with his own history and time, is structuralist in nature; i.e., it consists of reading, understanding and analyzing the city as if it were a long sentence. Nevertheless, the progress of thought and the «decadence» of structuralism make these hypotheses debatable nowadays. R. Barthes himself, at the end of his article, goes further, opening up the investigation of the urban world towards the world of overmodernity, according to the term used by Marc Augé. By stating that «semiology never currently postulates the existence of a definitive meaning», Barthes leaves the way open for multiple interpretations, for the euphoric or disphoric perception of this cultural and even psychological complex that is «called» city, and by means of the recognition of an infinite chain of metaphors the erotic nature of the urban world is underlined: «the eroticism of the city is the teaching which we are able to extract from the infinitely metaphorical nature of urban discourse ... The city is essentially and semantically the place of meeting with the other, and due to this the center is the meeting point for the whole city;... the center of the city is always experienced as the space where subversive forces act and meet, forces for disruption, forces for fun» (*op. cit.*, pp. 264-265). To conclude, the investigator understands that «reading», decoding the city, means starting off from a personal relationship with space.

Thus historians will seek «the places of memory», through the accumulation of testimonies, documents, images and visible signs of what was. Writers will read the city in their own way; their personal and unique reading, through literary semantisation and the use of their own rhetorical elements, they convert urban space into another space that is literary. However, anthropologists warn against the dangers arising from «readings of space», the excess of space and the reduction of our planet.

The city fades away in response to the changes brought about in the perception of space as well as our ability to perceive it: «Thus we live in a time that is also paradoxical in this respect: at the very moment when it becomes possible to think of the terrestrial unit of space, and when large multinational networks have grown in strength, the clamor of private concerns becomes louder, the clamor of those who wish to remain alone in

their homes, or those who wish to go back to having a fatherland, as if the conservatism of some and the messianism of others were condemned to speak the same language: that of land and roots». (M. Augé, 1995. p. 41). The result of all this, or at least a phenomenon that should be taken into account, is the inability of «postmodern» individuals to read or decode spaces or worlds other than their own. The reading is reduced to the reading of the *ego* of the individual himself, who from day to day deciphers his own map, interpreting all of the signs and symbols as functions of himself and his own encyclopedia. This means that we are faced with the *solitude of the individual in a non-place*. Marc Augé believes that in our time «overmodernity» may create «non-places» that is, spaces that represent neither «vital» centers of an anthropological type («anthropological» places) nor ancient sites (historical monuments), which, stripped of all functions, become «places of memory». «A world in which one is born in the clinic and where one dies in the hospital, where transit points and provisional occupations multiply in luxurious or inhuman forms (hotel chains and rooms occupied illegally, holiday clubs, refugee camps, miserable shanty towns that will disappear or gradually deteriorate) where a close-knit network of means of transport develops, these also being spaces that are inhabited, where the habitué of supermarkets, of vending machines and credit cards, renews with «silent» commerce a world that was so promised to solitary individuality, to the provisional and the ephemeral, to the landscape ...» (M. Augé, 1995, pp. 83-84). To this we can add the terms of a fashionable advertising message, «a world in which coffee-free coffee is consumed, where no sugar is used in sweetening, where one makes love without the other ...

Cities become non-places; the «center» as the «erotic» center empties of content. Marc Augé cites the relationship of words to texts as the means of identification of «non-places». Cities become imaginary or dreamt, not through literary procedures, but rather through the words that evoke them, in the form of trivial utopias and clichés: «The word creates no separation between everyday functionality and the myth that is lost: it creates the image, produces the myth and at the same time makes it work» (*op. cit.*, p. 99).

Our need to learn how to read the city—in the hope of also meeting with the «other»—even if this were only an image, inspires us to present these works.